

En Brasil, la izquierda no está muerta

Por: Valerio Arcary. 20/03/2024

El coraje es la luz de la adversidad (dicho popular portugués)



Concluir que la izquierda está muerta en Brasil es una exageración por al menos dos razones fundamentales: (a) porque ganó cuatro elecciones presidenciales consecutivas desde 2002, y confirmó que preservó la autoridad al llevar la candidatura de Lula a la segunda vuelta en 2022, venciendo al bolsonarismo. , aunque por un estrecho margen; (b) porque mantiene implantación social en el movimiento sindical de trabajadores, en los movimientos populares agrarios y urbanos, en los movimientos feministas, LGBTI, negros, ambientalistas, de derechos humanos, culturales y en la juventud estudiantil. Tiene fuerza social, política y electoral. Quien tiene fuerza está vivo.

De hecho, siendo estricta, la izquierda brasileña, tanto moderada como radical, se encuentra entre las más influyentes del mundo. Pero es cierto que la izquierda ha cambiado cualitativamente en Brasil y en todo el mundo, y algunos partidos son casi irreconocibles. Resulta que esta realidad tiene treinta años, no tres, así que no es ninguna sorpresa. Desde la derrota histórica tras la restauración capitalista y el fin de la Unión Soviética, entre 1989 y 1991, se ha producido un proceso devastador que dejó “muertos, heridos y mutantes” en el camino. Los viejos partidos comunistas desaparecieron o se hicieron “socialdemócratas”.

La socialdemocracia se ha convertido en diferentes versiones del liberalismo social. La izquierda radical se ha fragmentado o “canibalizado”. El impacto de décadas de

situaciones reaccionarias o defensivas ha llevado a regresiones programáticas, e incluso a la transformación del vocabulario, tanto en la izquierda más moderada como en la revolucionaria. Es poco educativo decir que la izquierda está muerta.

Es una “boutade”, una expresión francesa para broma, algo un poco irónico e hiriente al mismo tiempo, pero no inocente. No se debe tomar en serio. No es ni correcto ni justo. Fomenta un escepticismo peligroso entre los jóvenes y un cinismo insolente entre los veteranos. Lo que necesitamos es coraje. Izquierda y derecha son conceptos en nuestro lenguaje coloquial, pero aproximados y, en general, imprecisos. Son ampliamente utilizados y, en esa medida, útiles. La izquierda es múltiple y plural. Hay varias corrientes de izquierda. Por tanto, ser de izquierdas y ser marxista no son sinónimos.

Tampoco es sinónimo de abrazar una estrategia revolucionaria. De hecho, en Brasil y en todo el mundo, la gran mayoría de las personas que simpatizan con la izquierda no son marxistas ni apoyan un proyecto revolucionario. Cualquiera que sea marxista no debería ser tan sectario como para no aceptar que es posible ser de izquierda sin ser marxista o revolucionario. Por tanto, es al menos exagerado decir que la izquierda “murió”, sí, fue Lula, el principal líder de la izquierda en Brasil, desde hace cuarenta años, quien derrotó a Bolsonaro, y no la candidatura liberal de la “tercera vía”.



Lula es moderado, reformista, gradualista, pero es de izquierda. Ganó por una pequeña diferencia, pero ganó. El PT es uno de los partidos de izquierda más grandes del mundo. Sí, la izquierda tiene fuerza, no está muerta. Pero una parte de la izquierda radical, no sólo en los círculos intelectuales, comenzó a coquetear con la idea de que quien no es super-revolucionario no es izquierdista. En este sentido, el PT ya no sería un partido de la clase trabajadora, sino uno más de los partidos burgueses. Esto no es sólo una exageración, sino una conclusión teórica y políticamente errónea. Sin un frente único con el PT y los movimientos donde tiene gran influencia, no es posible derrotar al neofascismo.

Es cierto que la izquierda marxista es minoritaria, pero tampoco es justo evaluar que la izquierda “radical” está muerta. Especialmente en Brasil, donde tenemos al MST y al MTST, además del PSol y movimientos de izquierda del PT que mantienen mandatos en todos los ámbitos, que han ganado posiciones en la dirección de

grandes sindicatos, tienen representación en la UNE, están en liderazgo de algunos grandes colectivos feministas, negros y LGBTI, influencia en el ambientalismo, los derechos humanos y los movimientos culturales.



Por si todo esto no fuera significativo, Boulos es candidato a alcalde de São Paulo y recibe el apoyo del principal partido de izquierda. Este apoyo fue ganado, no dado. Fue el resultado de un proceso y también de una disputa con la izquierda moderada por el liderazgo. No se puede tomar en serio una evaluación de que las posiciones de Boulos no serían lo suficientemente radicales como para merecer reconocimiento como parte de la izquierda radical. Si el criterio es que sólo aquellos que están cien por ciento de acuerdo con cada uno de nosotros pueden ser considerados revolucionarios, hemos perdido la cabeza.

Resulta que estamos en una situación reaccionaria, en el contexto de una relación social de fuerzas desfavorable. Esto significa que venimos de muchos años de derrotas acumuladas, desde el golpe institucional de 2016. La clase trabajadora y sus aliados entre los oprimidos han perdido la confianza en su capacidad de luchar para ganar. La victoria electoral fue enorme, pero no revirtió el escepticismo.

La izquierda no está muerta, pero es verdad que no está bien. No está bien por tres razones fundamentales: (a) en primer lugar, porque ha perdido, cualitativamente, en comparación histórica, fuerza de choque social, es decir, la capacidad de depender de una movilización de masas superior a la extrema derecha; (b) segundo, porque el gobierno de Lula adoptó una estrategia de gobernanza que depende exclusivamente de acuerdos con el Centrão en el Congreso, y una estrategia quietista de renuncia a la lucha por las demandas populares prevalece en la mayoría de la izquierda bajo la influencia del lulismo; (c) tercero, porque la inmensa mayoría de la izquierda, incluida la izquierda radical, desalentó el proyecto estratégico, el socialismo.



El gobierno de Lula no es un gobierno de izquierda. Además de la presencia de Alckmin en la vicepresidencia, se trata de un gobierno de coalición con la fracción capitalista que intentó construir una tercera vía con Simone Tebet, e incorporó a representantes de partidos de derecha, históricamente posicionados con el Centrão.

Mantiene intacta, en lo más fundamental, una estrategia económica para gestionar el capitalismo semiperiférico que responde a los dogmas neoliberales del ajuste fiscal para lograr un déficit primario cero y reducir la inflación, aunque con “descuentos”.

Ni siquiera se consideró una orientación desarrollista de las políticas contracíclicas para impulsar el crecimiento. Por si fuera poco, el gobierno decidió no afrontar la cuestión militar. Incluso después de la increíble complicidad del alto mando de las Fuerzas Armadas con la amenaza golpista que culminó con la semiinsurrección del 8 de enero de 2023. Ser de izquierda no obliga a nadie a oponerse al gobierno de Lula. Todo lo que el gobierno hace o deja de hacer con respecto a los intereses de los trabajadores merece y debe ser criticado.

Pero no es suficiente para legitimar una táctica de oposición de izquierda al gobierno de Lula. No sería realista, ni inteligente, ni responsable posicionarse en oposición al gobierno de Lula, porque, en la actual relación de fuerzas sociales y políticas, ese espacio ya está ocupado por el bolsonarismo. Los riesgos que plantea el neofascismo siguen siendo enormes. La clase dominante está dividida en Brasil. Una fracción apoya críticamente al gobierno de Lula, otra apoya a Bolsonaro. No puedes luchar contra ambos con la misma intensidad al mismo tiempo.



Es necesario explorar la división. La demostración de fuerza de Bolsonaro el domingo 25 de febrero confirma que el peligro es real e inminente. La respuesta a la contraofensiva de la extrema derecha tendrá que construirse, en las redes, en las calles, en las instituciones, en todos los espacios, en unidad con el PT. Además, exigir que sea dirigido personalmente por Lula, para que sea lo más grande posible. Quien no esté construyendo la movilización del 8 de marzo, 14 de marzo por Marielle y el sábado 23 de marzo, puede golpearse el pecho que pertenece a la “verdadera” izquierda. Pero perdió su brújula de clase.

Es cierto que la naturaleza del gobierno de Lula no justifica una táctica de disputar el destino del gobierno desde dentro. No porque no haya luchas políticas importantes dentro del gobierno. Es evidente que existen y, silenciosamente, se escuchan los ecos de los debates. Sino porque estas discusiones están atrapadas en la decisión estratégica de preservar la alianza del Frente Amplio creada para la segunda vuelta. El papel de la izquierda radical es una presencia incansable en la organización de

las luchas.

Sin embargo, es cierto que, a pesar de todo, toda la izquierda, ya sea moderada o radical, comparte cuatro premisas u opciones comunes. En primer lugar, ser de izquierda es una elección moral. Al ser de izquierda, abrazamos una visión del mundo que considera indignas todas las formas de explotación y opresión. Quien explota u oprime a alguien no puede ser libre. La libertad entre desiguales no es posible. En segundo lugar, ser de izquierda es una elección de clase. Al ser de izquierda, abrazamos una visión del mundo que considera que el movimiento obrero es nuestra referencia de esperanza y sus luchas son las nuestras.



En tercer lugar, ser de izquierda es una elección política. Al ser de izquierda abrazamos un proyecto de lucha por la transformación de la sociedad. Queremos cambiar el mundo satisfaciendo las necesidades de la mayoría. Finalmente, ser de izquierda es una elección ideológica. Al ser de izquierda abrazamos un proyecto histórico, el socialismo como programa, es decir, defendemos una sociedad en la que debemos ser socialmente iguales, humanamente diferentes y totalmente libres. Lo que nos une no es poca cosa.

**Historiador. Profesor de CEFET/SP, doctorado en Historia por la Universidad de São Paulo (USP), miembro de la dirección nacional del Partido Socialista de los Trabajadores Unificado (PSTU) de Brasil.*

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: Question digital

Fecha de creación

2024/03/20